

CONOCER ... > LA
APOCALÍPTICA
JUDÍA PARA... >
DESCUBRIR... > **EL**
APOCALIPSIS

Similitudes y diferencias

Rubén Bernal Pavón

Editorial CLIE 
www.clie.es

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2022 por Rubén Bernal Pavón.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).».

© 2022 por Editorial CLIE. Todos los derechos reservados.

Conocer la apocalíptica judía para descubrir el Apocalipsis

ISBN: 978-84-18810-88-6

Depósito Legal: B 14992-2022

Escatología

Estudios bíblicos

REL085000

Impreso en Estados Unidos de América / Printed in the United States of America

Acerca del autor

RUBÉN BERNAL PAVÓN, apasionado por el estudio bíblico y teológico, se graduó con altas calificaciones por la Facultad de Teología SEUT (Madrid) y realizó un máster en Teología Fundamental por la Universidad de Murcia con una media de sobresaliente. Ha realizado estudios teológicos en el Instituto Superior de Teología y Ciencias Bíblicas CEIBI (Santa Cruz de Tenerife, España). También posee una diplomatura en Religión, Género y Sexualidad por UCEL/GEMRIP (Rosario, Argentina). Colabora en la dirección de la revista *Lupa Protestante* donde publica artículos con regularidad. Igualmente ha publicado en otros medios como la revista chilena *Razón y Pensamiento Cristiano*, *Pastoral Ecuménica*, *Renovación* o *Working Preacher*. Aunque su principal área de interés se centra mayormente en la exégesis bíblica, debido a su afán pedagógico, escribe textos divulgativos de teología con fines catequéticos.

Nacido en 1982 en la ciudad de Málaga, ha trabajado por más de una década como monitor de salud mental en el área de psiquiatría de un hospital. Está casado y tiene dos hijos. Ejerce el ministerio pastoral en la Iglesia Protestante del Redentor (IEE), la iglesia reformada más antigua de la provincia de Málaga, España.

ÍNDICE

Abreviaturas	7
Prólogo por Justo L. González.....	9
Presentación	15
I. Introducción	21
1) Justificación e importancia de nuestro estudio	23
II. ¿Qué es la apocalíptica?	25
1) Características de la apocalíptica	29
2) Simbolismo y desvelamiento: el lenguaje apocalíptico	38
3) Escatología y apocalíptica	41
4) La apocalíptica en la Biblia.....	44
5) El sentir del pueblo.....	45
III. Comienzo y desarrollo.....	57
1) El cambio en la concepción de Dios.....	58
2) Esenios, apocalíptica y la vida tras la muerte	63

IV.	Libro de Daniel	69
V.	Ciclo henóquico	77
	1) Libro de los vigilantes.....	79
	2) Libro de las parábolas.....	87
	3) Libro de la astronomía	88
	4) Libro de los sueños.....	89
	5) Exhortaciones de Henoc	91
VI.	Apocalipsis de Juan.....	93
	1) Fundamentación veterotestamentaria	94
	2) ¿Un calendario del fin del mundo?.....	95
	3) Similitudes respecto al género apocalíptico	96
	3.1 Una escritura simbólica	97
	3.2 Algunas referencias directas	98
	3.3 El símbolo como sistema para camuflar a los opresores.....	100
	3.4 El juicio en Apocalipsis	103
	4) Diferencias con la apocalíptica.....	104
VII.	Un legado de esperanza y compromiso.....	111
VIII.	Conclusión	117
IX.	Anexo. 1 Henoc.....	119
	Bibliografía.....	267

ABREVIATURAS

1 Hen: Primer libro de Henoc.

2 Hen: Segundo libro de Henoc (Henoc eslavo).

3 Hen: Tercer libro de Henoc.

Ap: Apocalipsis.

BP: Biblia del Peregrino (EGA-Mensajero).

BTI: Biblia de Traducción Interconfesional (Biblioteca de Autores
Cristianos – Verbo Divino – Sociedades Bíblicas Unidas, 2008).

Caps: Capítulos.

CMI: Consejo Mundial de Iglesias.

Dn: Daniel.

GDEB: Gran diccionario enciclopédico de la Biblia.

AT: Antiguo Testamento.

LP: Libro de las parábolas

LV: Libro de los vigilantes.

NDBC: Nuevo diccionario bíblico Certeza.

NT: Nuevo Testamento.

RVR95: Biblia Reina-Valera Revisión 1995.

TM: Texto Masorético.

PRÓLOGO

La Biblia, Palabra de Dios para su pueblo, ha sido fuente de vida, de esperanza y de bendición tanto para la iglesia como para el mundo. La Biblia, más que ningún otro libro, ha servido a los individuos y los pueblos para gobernar su vida y su orden para el bien tanto propio como común. Pero esa misma Biblia, mal leída y mal interpretada, también ha tenido funestas consecuencias. Increíblemente, la Biblia fue el libro que muchos cristianos usaron durante la Edad Media para justificar la persecución y matanza de millares de judíos. Igualmente la usaron los nazis para justificar sus atrocidades. La Biblia se empleó para justificar la esclavitud, y todavía se emplea para justificar los prejuicios sociales. Luego, la interpretación de la Biblia es de suma importancia, no solamente para predicadores y teólogos, sino también para el bienestar de la humanidad toda.

Entre todos los libros de la Biblia, ninguno ha sido tan mal interpretado ni tan mal usado como el Apocalipsis. Esto se debe en parte a que no es un libro fácil de entender. Tanto es así que Juan Calvino, quien compuso comentarios sobre todos los demás libros de la Biblia, no escribió uno sobre el Apocalipsis, declarando que no se consideraba apto para ello. También Lutero tuvo dificultades con

este libro. Y lo mismo puede decirse acerca de innumerables cristianos a través de las edades.

La simbología misteriosa del Apocalipsis se presta para toda clase de interpretación estrambótica. Basta con mirar en Internet para encontrar centenares de ellas. Este buen señor cree haber descubierto la clave misteriosa que prueba que la bestia es el dictador de turno, o el reformador político que no es de su agrado, o el Papa, etc., etc. Aquel otro, contando versículos y multiplicándolos por capítulos, dice probar que ahora vamos por la sexta trompeta. Sobre la base de tales especulaciones, también saben exactamente cuándo será que el Señor volverá. ¡Hay hasta que nos dice que faltan 14 meses, 13 días y ocho horas!

Tales interpretaciones deben ser rechazadas por dos razones principales. La primera de ellas es que es antibíblica, pues el Señor mismo nos ha dicho repetidamente que la fecha del tiempo final está escondida en el seno de la voluntad del Padre, y que en todo caso “no os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad”. Si no nos toca a nosotros saber tales cosas, investigarlas y tratar de determinarlas es un supremo acto de desobediencia a la Palabra de Dios. La segunda razón es que el Apocalipsis, precisamente por ser Palabra de Dios, ha de serlo para todos los creyentes en todas las edades. La interpretación tan común, que hace del Apocalipsis una especie de programa para los últimos acontecimientos, de modo que es posible discernir que vamos por la séptima trompeta, y que Señor viene pasado mañana, quiere decir que aquellos cristianos en Esmirna o en Pérgamo que recibieron este libro no podían entenderlo, pues se refería a acontecimientos que tendrían lugar en el siglo XXI. Acosados por toda clase de presión social, política y económica, aquellos cristianos estarían esperando de Juan una palabra de dirección, de aliento y de esperanza, ¡y Juan les escribe para decirles que será necesario esperar hasta el siglo XXI! Igualmente, leer el Apocalipsis como si se refiriera única y explícitamente a nuestros tiempos quiere decir que cuando Agustín lo leyó en el siglo cuarto el libro no era Palabra de Dios para él; ni lo pudo haber sido para Juan Wesley o para nuestros abuelos. En una

palabra, leer el libro de tal manera manifiesta una actitud de terrible miopía histórica, como si nuestra generación fuera la única que debería encontrar guía en este libro inspirado por Dios como palabra suya para toda la iglesia en todos los siglos, y en todo lugar. (Cabe también decir que tal lectura de la Biblia, con el propósito de determinar la fecha exacta del día final, es un modo oculto de posponer la obediencia. Si sé que el Señor vendrá el 27 de agosto de 2030, no tengo que preocuparme mucho por la obediencia hasta principios de ese mes).

Consecuencia de todo esto es que el libro de Apocalipsis, que fue escrito para darles esperanza a unos creyentes asediados por las circunstancias, frecuentemente se lee hoy como un libro de miedo, que se emplea para aterrorizar a quien escucha tales interpretaciones. Irónicamente, este libro, que muchos no leen porque no lo entienden, y que otros leen en demasía porque lo entienden mal, es –aparte de los Salmos– el libro de la Biblia que más himnos ha inspirado.

Todo esto quiere decir que tenemos que volver a leer el Apocalipsis, no para descubrir por qué trompeta vamos, ni para saber exactamente cuándo vendrá el Señor, sino para hacernos partícipes de la visión de Juan en Patmos, que es a la vez una visión de esperanza y una visión del modo en que los órdenes existentes distan mucho de ser el orden que Dios desea y que Dios promete.

Pero leer el Apocalipsis correctamente no es fácil. Esto se debe en primer lugar a que, entre todos los libros del Nuevo testamento, este es el que más requiere el conocimiento de tradiciones, literatura y otros elementos culturales que eran comunes entre los judíos del siglo primero, pero que para nosotros son ajenos. Prácticamente no hay un solo versículo en el Apocalipsis que no incluya alguna alusión al Antiguo testamento o a otra literatura o tradición comúnmente conocida a sus primeros lectores, pero ajena al lector moderno.

Es en este campo que el libro que ahora presentamos al público lector nos abre camino a nuevos entendimientos. Naturalmente, en esta obra no se cubre toda esa literatura, que era bien conocida entre el pueblo judío en tiempos del Apocalipsis; pero el estudio sí hace uso serio y útil de una parte importante de esa literatura, la que se

refiere al llamado “ciclo de Henoc”. Así, nos ayuda directamente a entender elementos importantes en el Apocalipsis, y al mismo tiempo es ejemplo de cuán útil y necesario es el conocimiento del judaísmo del siglo primero para entender el Apocalipsis. Esto lo prueba nuestro autor Rubén Bernal Pavón en la sección en que aplica a la lectura del Apocalipsis de Juan algo de lo que ha descubierto en la literatura del Ciclo henóquico. Y, para mayor facilidad y provecho de quienes quieran perseguir este estudio, el autor nos regala con sus comentarios directos sobre la traducción de la literatura henóquica de referencia. Ese trabajo de fondo –trabajo de estudio cuidadoso de la literatura y la cultura que constituyen el trasfondo del Apocalipsis– es difícil y especializado. La inmensa mayoría de los libros que se dedican a tal estudio son tan detallados y especializados que su lectura es difícil y hasta imposible para el lector promedio. El autor de este volumen merece nuestro agradecimiento por haber escrito un libro que no solamente toma en cuenta lo mejor del conocimiento actual, sino que también se ocupa de hacérselo accesible a quienes no somos especialistas. Por eso, este libro será de doble valor para quien de veras desee estudiar el Apocalipsis con cierta seriedad. Por otra parte, lo que aquí aparece es solamente el principio de la gran tarea a la que todavía se dedican constantemente muchos eruditos. Esperemos que estudiosos tales como el autor de este volumen continúen dando a conocer al público lector lo más importante de las conclusiones a que van llegando.

Lo que corresponde, entonces, es hacer todo lo posible por estar al tanto de lo que esos eruditos nos van diciendo, pero sin descuidar otro elemento importante para la lectura correcta del Apocalipsis. Aun para quienes sabemos poco acerca de la literatura apocalíptica de tiempos del Segundo Templo, hay algo que podemos hacer para acercarnos más a la meta de leer este libro como lo leyeron sus primeros destinatarios. Juan no escribió este libro con el propósito de que fuera analizado palabra por palabra, leyéndolo cada cual en su casa. Lo escribió más bien para que fuera leído en voz alta, de una sola vez, ante la congregación de cada una de las ciudades a que se dirigía. Gracias a la imprenta y a las modernas comunicaciones

cibernéticas, podemos leer el Apocalipsis a solas en casa, palabra por palabra, analizar cada palabra buscando sus orígenes y significado en la literatura de la época, etc. Todo esto es bueno y valioso; pero no basta con ello. Un texto cualquiera que haya sido escrito para ser leído en voz alta y ante una congregación requiere que al menos en algunas ocasiones lo escuchemos en conjunto, leído en voz alta. Desmenuzar un texto nos puede ayudar a entenderlo; pero escucharlo en conjunto nos llama a sentirlo y vivirlo.

Tomemos un sencillo ejemplo de la literatura castellana. Federico García Lorca escribió:

Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas están mirando
y ella no puede mirarlas.
...

Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.

Este poema puede y debe analizarse de tal modo que entendamos en la medida de lo posible lo que García Lorca está diciendo. Sin saber lo que es un carámbano, sin tratar de entender lo que el poeta trata de expresar con su referencia al verde, o sin tener la experiencia de una pequeña plaza, perderemos mucho de lo que García Lorca quiere decir. Pero si sabemos todo eso, y nos quedamos en el análisis frío de cada palabra y cada símil, perderemos la poesía misma. Si la

leemos en voz baja, sin escuchar su cadencia, también perderemos buena parte de su valor.

De igual modo, al tiempo que estudiamos el Apocalipsis detenidamente, haciendo uso de todo lo que sabemos de aquellos tiempos, como lo hace Bernal en este libro, debemos también leerlo en la medida de lo posible como el autor esperaba que fuera leído: en voz alta y en el culto. Cuando así lo leemos, vemos que el Apocalipsis no es solamente un libro acerca de los últimos tiempos, sino que es también un libro acerca del tiempo presente de cada generación cristiana. Es un libro que nos llama a la obediencia, que reconoce las muchas fuerzas diabólicas que nos rodean, que nos presionan y nos atraen. Y es un libro que, en medio de todo eso, nos promete victoria y nos llena de esperanza. Pero, sobre todo, es un libro que nos recuerda que nuestro culto –ese culto en el que Juan esperaba que su libro fuera leído y en el cual nosotros también hemos de leerlo– aquí y ahora, en este momento presente, se una ya al culto celestial que el Apocalipsis describe. Cuando adoramos, no estamos solos, sino que estamos con toda esa victoriosa compañía que el Apocalipsis describe en relucientes metáforas. No en balde, a través de los siglos, inspirada por las palabras de Juan, al celebrar la comunión en la iglesia ha proclamado y frecuentemente sigue: “Por tanto con ángeles y arcángeles y con toda compañía del cielo alabamos y magnificamos su glorioso nombre, ensalzándote siempre y diciendo: ‘Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. ¡Gloria sea a ti, oh Señor altísimo! Amén.’”

Justo L. González
Decatur, GA
19 de julio, 2021

PRESENTACIÓN

El enfoque que el lector encontrará aquí es confesional y responde a una finalidad catequética, orientada a los creyentes de cualquier denominación cristiana. Eso no significa que este libro resulte inútil a los investigadores independientes, pero quiero que de antemano se sepa cuál es la orientación que presento para que no haya “sustos”. ¿Por qué digo esto? Sencillamente porque últimamente encuentro muchos comentarios de investigadores neófitos, no confesionales, que asumen, que si un texto está escrito por un académico creyente, entonces, su obra queda automáticamente invalidada por falta de rigor. Los buenos académicos independientes saben que tal afirmación es una calumnia gratuita, pero esta falacia parece estar divulgándose de nuevo con facilidad. Dicho esto, tampoco pretendo ser presuntuoso, este humilde libro no aspira a ser un trabajo erudito, sino accesible y divulgativo, dentro de los modestos límites que me he marcado.

Es un hecho que en tiempos de crisis lo apocalíptico tienda a ponerse de moda. Por poner unos ejemplos, aparecen películas o series de televisión, libros, canciones o discursos políticos que giran en torno a esta percepción de la realidad. Esto ya era así antes de vernos amenazados con el Covid-19. En este contexto, aumenta el interés

por asomarse a comprender ese misterioso libro de la Biblia que llamamos Apocalipsis. Llevados por tal inercia, muchos cristianos caen en manos de pseudoescatólogos (y sus respectivos vídeos, audios, libros, webs...), o se dejan llevar por literaturas supersticiosas y poco serias. En el mejor de los casos, muchos buscadores honestos adquieren obras sobre la interpretación de Apocalipsis y se encuentran con un desastroso caos entre las posturas de las diversas escuelas interpretativas. Pocos de estos libros divulgativos dedican la consideración que merece estudiar el género apocalíptico que se cultivó siglos antes de nuestro Apocalipsis y que, desde luego, conocerlo nos ayuda mejor a descubrir nuestro último libro de la Biblia.¹

Por tanto, esta obra es un brevísimo manual que analiza los nexos que tiene el libro bíblico de Apocalipsis con la anterior literatura judía del mismo género. Nos preocupa tomar en serio la raíz de cada imagen, símbolo o metáfora del último libro de la Biblia, sin embargo, un abordaje exhaustivo de todos estos aspectos supondría una obra monumental fuera del propósito de este humilde manual.

Pese a buscar el rigor académico (como su propio aparato crítico muestra), he procurado seguir una intención divulgativa y pedagógica, con intención de ser ayuda para las comunidades cristianas. Por ello he pretendido escribir con sencillez. Decía Ortega y Gasset que “la claridad es la cortesía del filósofo”,² opino exactamente lo mismo respecto a la teología y los estudios bíblicos: es necesaria la claridad. No obstante, soy consciente de que no siempre la alcanzo. Espero que el lector poco versado en estos temas o en el lenguaje bíblico-teológico no se desanime por ello. Entiendo que la gran cantidad de notas al calce podría despistar a quienes no tengan la costumbre de leer textos académicos, pero quiero creer que tales despistes serían pasajeros, siendo no muy difícil habituarse a esta lectura.

El trabajo hace uso de numerosas fuentes bibliográficas, en su mayoría escritas o traducidas al castellano. Podrá comprobarse la

¹ Aquí decimos último no en sentido cronológico sino por el lugar que ocupa en el orden tradicional del N.T.

² J. Ortega y Gasset, *¿Qué es filosofía?*, Edición definitiva (Madrid: Espasa, 2012), p. 55.

diversidad de enfoques y de ámbitos teológicos de procedencia, así como la inclusión de obras de cierta actualidad (si bien la limitación que supone una bibliografía intencionalmente en castellano priva de la incorporación de alguna novedad significativa).

Como he mencionado, el aparato crítico es muy amplio, con cientos de notas; generalmente cada afirmación viene acompañada de referencias que no solo sustentan cada una de las enunciaciones importantes que expongo, sino que pueden ayudar al investigador a indagar más en su estudio personal.

A pesar de emplear esta amplia bibliografía, se me puede culpar de acudir poco a las fuentes primarias. Aquí es importante señalar que el enfoque de esta obra consiste simplemente en una visión general de la literatura del Segundo Templo, de modo que su comprensión –aunque a vista de pájaro– nos ayude a penetrar mejor en los textos apocalípticos del Nuevo Testamento. No hay que perder de vista que nuestra motivación es simplemente acercar este conocimiento a quien no lo tiene, especialmente en el ámbito de las iglesias.

Este pequeño libro aborda un tema complejo que implica aclimatarse a una época y a una literatura que no es ni fácil ni expresamente conocida, excepto en los ámbitos especializados. De hecho, el propósito aquí es tan sencillo como acercar estas cuestiones a los lectores de la Biblia inexpertos en este asunto. De este modo, al analizar las características y grandes líneas de la apocalíptica (su desarrollo histórico, el contexto cultural y su relación con otros textos de la Biblia), se logre alcanzar una aproximación más gratificante ante los textos de este tipo que encontramos en el Nuevo Testamento, más concretamente ante el propio libro de Apocalipsis.

Es mi deseo haber sido capaz de proporcionar al lector, mediante una argumentación razonada y fácil de seguir, una visión global y resumida de un tema tan arduo, así como haber facilitado una herramienta útil que revisa, clasifica, sintetiza y correlaciona aquel material apocalíptico suficientemente relevante para nuestra interpretación bíblica.

Finalmente, dejando margen para la reflexión teológica del lector, ofrezco, en la conclusión de la obra, mi propia orientación

teológica y matiz pastoral con una reflexión algo más personal, aunque igualmente documentada, desde un soporte bibliográfico. Se trata de un capítulo un poco más íntimo, tan discutible como al lector le apetezca. Sin embargo hay que dejar claro, que este no es un libro de orientación pastoral, tampoco presenta apologéticamente una línea escatológica concreta, aunque puede contribuir a razonar y desechar posicionamientos al respecto.

Agradezco mucho las sugerencias y correcciones que en una primera etapa obtuve de Ricardo Moraleja, Pedro Zamora y Pablo de Felipe (profesores de la Facultad de Teología SEUT), así como también la de mis propios padres: Isabel Pavón y Francisco Bernal. Tampoco olvido la labor de mi amiga Anna Troncoso en la primera revisión. En cualquier caso, las inexactitudes y desaciertos de este trabajo son de mi más absoluta responsabilidad.

Por otra parte, no han sido menos importantes las interacciones, las muestras de inquietud y las preguntas de los participantes de los estudios sobre apocalíptica que impartí en el Taller Teológico de la Fundación Federico Fliedner en Alicante, Madrid y Málaga.³ Doy las gracias a Mireia Vidal, organizadora de los dos primeros talleres, por su invitación, a Raúl García por coordinar el último y a Luis Pelegrín por su iniciativa para impartirlo en mi ciudad. Estos talleres fueron más dinámicos, pedagógicos y divertidos que este libro, pero es necesario que ahora ofrezcamos por escrito algo más riguroso.

Los ánimos que recibí de los compañeros y amigos del grupo Teólogos en el Horno merecen igualmente un digno reconocimiento, al igual que la paciencia que mi mujer, Damaris, y mi hijo Leo, han demostrado mientras yo dedicaba tardes enteras a este proyecto. Durante este tiempo Oliver no estaba con nosotros pero se lo dedico igualmente. Por último hago constar mi agradecimiento a Eliseo Vila, Alfonso Roper y a todo el equipo de editorial CLIE.

³ Las dos primeras en marzo de 2018 y la tercera en noviembre de ese mismo año, tituladas: *Vi un cielo nuevo y una tierra nueva. El mensaje apocalíptico en tiempos de Jesús.*

Dedico esta obra al conjunto del protestantismo español y latinoamericano, especialmente a la congregación en la que sirvo, la Iglesia Protestante del Redentor de Málaga (IEE).

Quisiera cerrar con las mismas palabras que Cecilio Arrastía empleó para concluir el prólogo de una de sus obras: “Por las virtudes del libro, demos gracias a Dios. Por sus defectos y errores, cúlpese solo al autor”.⁴

⁴ C. Arrastía, *Jesucristo, Señor del Pánico* (Miami: Unilit, 1995), p. 13.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

La premisa de que la Biblia se interpreta a sí misma (*Scriptura sacra sui ipsius interpretres*) se ha estirado hasta la negligencia exegética y, por desgracia, ha servido de excusa innumerables veces para rechazar las ciencias auxiliares en el estudio bíblico. El enunciado original de los reformadores simplemente pretendía colocar a la Biblia por encima de la Tradición y liberar a la Biblia de la exclusividad interpretativa del Magisterio. Ahora bien, “Si la Biblia ha de ser, en efecto, su propio intérprete, ha de fundamentarse esa interpretación en una exégesis y una ciencia bien establecidas”.¹ Esto implica el uso de ciencias y disciplinas diversas que aclaren el sentido de los textos.

Los reformadores asumieron el paradigma premoderno, ya superado, por el cual se consideraba que un texto era *claro* en sí mismo, así que seguidamente aceptaron y abanderaron la *perspicuidad de la Biblia*. Se consideró que la Biblia pretendía ser clara para transmitir

¹ J. M. Tellería Larrañaga, *El método en teología. Reflexiones sobre una metodología teológica protestante para el siglo XXI* (Las Palmas de Gran Canaria: Mundo Bíblico, 2011), p. 179.

verdades salvíficas en lugar de velarlas o esconderlas. Sin quitarles del todo la razón, salta a la vista que la *claridad* en el último libro de la Biblia, por citar solo el que principalmente nos ocupa, brilla por su ausencia.² Barclay, como tantos otros estudiosos, ha expresado sobre el Apocalipsis que es: “notoriamente difícil de entender para el hombre moderno”.³

Si decimos como J. Grau que el Espíritu inspiró a Juan a que se valiera del género literario apocalíptico,⁴ entonces, para entender e interpretar el Apocalipsis, es necesario conocer y estudiar su *género* y sus peculiaridades. No hay otra vía para que este enigmático libro nos sea verdaderamente *perspicuo* (claro). Rojas explica:

Juan comunica un mensaje revelado en un contexto histórico bien preciso, lo hace aferrándose a la *tradición literaria apocalíptica* que emplea una serie de categorías elaboradas desde su propia percepción del mundo y de la historia, y para ello se sirve del medio más adecuado a la naturaleza del contenido de mensaje, utiliza símbolos.⁵

Por este motivo, el estudio de los libros pseudoepígrafos de la época del Segundo Templo es innegablemente necesario, lo que no significa que le demos un valor confesional, normativo o inspirado. Así como Lutero dijo respecto a los libros deuterocanónicos: “no se tienen por iguales a las Sagradas Escrituras y sin embargo son útiles

² Cf. I. Rojas, *Qué se sabe de... Los símbolos del Apocalipsis* (Estella: Verbo Divino, 2013), p. 103. Respecto al asunto de la perspicuidad, en el catolicismo romano se considera que las Escrituras son inteligibles cuando son interpretadas desde la doctrina de la Iglesia (Tradición) cf. J. Pablo II, *Fides Et Ratio* 66. En realidad, de modo similar, es lo que finalmente también ocurre en determinadas iglesias de la Reforma que interpretan desde sus confesiones o tradiciones. Creo que el esfuerzo que promuevo, en indagar los libros apocalípticos extrabíblicos para comprender las referencias apocalípticas que se encuentran en la Biblia, lo que busca es no imponer al texto (desde nuestras iglesias) lo que este debe decirnos, sino dejar que sea el texto quien hable a la Iglesia.

³ W. Barclay, *Apocalipsis I. Comentario al Nuevo Testamento*. Vol. 16 (Terrassa: CLIE, 1999), p. 11.

⁴ J. Grau, *Escatología. Final de los Tiempos*. Curso de formación teológica evangélica Vol. II (Terrassa: CLIE, 1977), p. 278.

⁵ I. Rojas, *Op. cit.* p. 106. Las cursivas son mías.

y buenos para leer”, en un sentido parecido, la literatura apocalíptica que veremos, anterior al Apocalipsis canónico, nos va a ser realmente muy útil de leer.

De hecho, si se me permite la aventurada comparación, el pequeño acercamiento que tendremos a estos libros no dista en absoluto del postulado teológico de la Reforma de una *vuelta a las fuentes*, tomado del lema humanista de la época, ya que nos interesan las raíces de esta literatura para conocer el Apocalipsis de Juan y los otros textos apocalípticos canónicos. Eso sí, habiendo pasado recientemente el umbral del Quinto Centenario de la Reforma Protestante, hemos de decir, que en este caso no seremos tan osados como Lutero o Zwinglio, quienes cuestionaron la canonicidad e inspiración de este enigmático libro.⁶

1) Justificación e importancia de nuestro estudio

Pese a encontrarnos en una era en la que la información está al alcance de un *click*, el sectarismo apocalíptico impera en muchas congregaciones por falta, o mala gestión, de conocimiento. Se busca la documentación morbosa y catastrofista por fraudulenta que sea, y los pseudoescatólogos están a la orden del día.⁷ Aparecen publicaciones de apariencia seria e incluso académica para el consumo de creyentes hambrientos de conocimiento, pero sin pretenderlo, caen en lo que burlescamente se denomina *escatología ficción*.

Al margen de la *irrisio infidelium* que esto supone (es decir lo caricaturesco que es de cara a los no creyentes), considero vergonzoso que gran cantidad de libros y comentarios sobre Apocalipsis no tengan en cuenta el género literario (más concretamente *géneros* en plural) al que pertenece, ni las singularidades de esta literatura. En nuestras alusiones usaremos frecuentemente la palabra

⁶ W. Barclay, *Op cit.* pp. 11-12.

⁷ Resultan interesantes algunas secciones de la obra de Raúl Zaldívar como la dedicada a los *best seller* apocalípticos y su impacto en los creyentes. C.f. *Apocalipticismo: Creencia, duda, fascinación y temor al fin del mundo* (Viladecavalls: CLIE 2012), pp. 28-35.

género, pero hemos de señalar que no se trata de un género literario en sentido propio, ya que los diversos apocalipsis no responden a un modelo uniforme.⁸ Por otro lado, existen libros que son buenas excepciones en cuanto a la afirmación hecha anteriormente, aunque quedan circunscritos en el ámbito de lo académico y alejados de nuestras feligresías.

A decir verdad, abordar esta temática, poniendo de manifiesto la relevancia o importancia de la literatura apocalíptica con respecto a la comprensión o contextualización de nuestro Apocalipsis, no es fácil, y no lo es si lo que pretendemos es ponerla al alcance de las comunidades cristianas, intención que realmente me impulsa.

⁸ A. J. Levoratti, “*La literatura apocalíptica*” en: A. J. Levoratti (dir.), *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento II* (Estella: Verbo Divino, 2007) p. 591. Cf. R. H. Mounce, *Comentario al libro del Apocalipsis* (Viladecavalls, CLIE, 2007) p. 35.